

Mariana Nin de la Cruz, socia en la sombra del pintor José Nin

**María Elena Román Caro
(UNED)
España**

El 31 de marzo de 1908 dos periódicos de Madrid se hacen eco, casi con las mismas palabras, de la muerte del pintor José Nin y Tudó. En la nota necrológica, publicada en varios periódicos de Madrid, como son La Época y El Imparcial, además de loar el arte del pintor, se reclama una ayuda para su hija que queda huérfana y de la que dicen “también se dedica a la pintura” y “es también notable artista”. Como reflejo de la situación de tantas mujeres artistas a principios de siglo XX, no se dice de ella siquiera su nombre.

Gracias á su energía y á sus excepcionales aptitudes, logró á poco de caer enfermo pintar con la mano izquierda. Nin y Tudó ha muerto pobre, por lo que costearán su entierro y sepultura la Sociedad de Escritores y Artistas y el Círculo de Bellas Artes. Es de esperar que sus compañeros y amigos hagan algo útil por la hija del laborioso artista, que también se dedica á la pintura, y procuren remedar su triste situación» (*La Época, 1908,4*)

Gracias á su energía y á sus excepcionales aptitudes, logró á poco de caer enfermo pintar con la mano izquierda y en esta columna se ha elogiado muchas veces sus obras llenas de encanto, á pesar de la parálisis. Con su producto y un modestísimo destino en el Museo moderno ha vivido durante una larga época de amarguras endulzadas por los cuidados de un ángel, su hija, que le ha consagrado juventud y vida y que es también notable artista. La hija de Nin y Tudó ha sido una mártir sublime de su deber y á cuantas personas estimen las virtu-

des que más enaltecen a la humanidad se ofrece en el horrible desamparo en que queda ocasión precisa de ejercitar nobles sentimientos. Costearán el entierro y sepultura de Nin y Tudó la Sociedad de Escritores y Artistas y el Círculo de Bellas Artes y se espera de sus compañeros y amigos hagan algo útil por la infeliz huérfana, verdadera y ejemplar heroína del deber filial. (*El Imparcial*, 1908, 6)

La petición de ayuda no cae en saco roto y en el Archivo General de la Administración se conserva el expediente por el que se pide al Estado una pensión para ella. Este documento nos servirá para dar voz a una artista silenciada e incluso olvidada: Mariana Nin de la Cruz.

1. *La hemiplejía de José Nin y Tudó*

El expediente que inicia la Administración para valorar si Mariana Nin es merecedora de algún tipo de ayuda consta de los siguientes documentos: Instancia de la interesada en la que solicita se le conceda dos mesadas de supervivencia, la partida de bautismo de José Nin y Tudó, la partida de matrimonio de los padres de Mariana, el acta de defunción de José Nin, la partida de bautismo de Mariana, certificado de los servicios prestados por José en el Museo de Arte Moderno, el acta de defunción de Francisca de la Cruz, madre de Mariana y el certificado de existencia y estado civil de soltera de Mariana. El hecho de ser un trabajador público y el estado civil de Mariana, que no tiene familia ni marido que la sostenga, hace que la solicitud sea vista de forma favorable para ella y se le conceda la ayuda. Se trata de una rica fuente de datos familiares del pintor y una cruda constatación de la realidad vital de Mariana.

Si bien, la situación económica de la familia es precaria en el momento del fallecimiento del pintor debido a la enfermedad que le aquejaba desde hacía años y que fue mer-

mando la fortuna del artista, «ha muerto pobre» dicen en el periódico *La Época*, aunque esa circunstancia no fue siempre así. El artista recibió encargos importantes de instituciones de peso, como los retratos de los alcaldes de Madrid que se presentan incluso a la Exposición Nacional de Retratos de 1902. Durante un tiempo recibió cierta notoriedad cuando se especializa en la realización de retratos *postmortem*, que lo hacen merecedor de alguna chanza en la prensa de la época¹, pero que lo encumbra cuando llega a realizar el retrato de la malograda reina María de las Mercedes, la esposa de Alfonso XII en 1878. La calidad del retrato le consiguió notoriedad en la prensa, que se convirtió en encargos para el pintor.

No obstante, eso y como la vida tiene sus propios planes, se produce para José Nin un episodio que marca un antes y un después en su carrera pictórica y donde, en nuestra opinión, que trataremos de fundamentar, entra la personalidad artística de su hija, Mariana. Hablamos del episodio de hemiplejía de su parte derecha que sufrió en 1892 como nos informa la prensa del momento (El Imparcial, 1892, 6) y que, indudablemente, afecta a su capacidad pictórica.

En la prensa del momento, se hace hincapié en que José Nin se pudo sobreponer y volver a pintar, con su mano izquierda: “Gracias á su energía y á sus excepcionales aptitudes, logró á poco de caer enfermo pintar con la mano izquierda” (La Época, 1892, 4). No es nuestra intención desmerecer la fuerza de voluntad del artista a la hora de querer sobreponerse a la adversidad, sino lo que pretendemos es poner encima de la mesa otra posibilidad. La de que fuera Mariana, su hija, de la que dicen es “notable artista” (El Imparcial, 1908, 4) quien desde la intimidad del taller pintara las obras que después pasarían por ser de su padre. Según esta hipótesis, el cambio de estilo y temática de la obra de Nin y Tudó, que

¹— ¿Tú por aquí? preguntábamos ayer á un antiguo moderado.
Y como continuase acercándose, añadimos santiguándonos:
— En nombre de Dios, dinos lo que quieres y vuelve á tu sepulcro.
—Os aseguro que estoy vivo. Vengo de hacerme un retrato.
—Lo habrá hecho Nin y Tudó.
La Ilustración Española y Americana. 8 de mayo de 1878

desde la crítica artística se achacó a la dificultad de pintar con la mano izquierda sería, en realidad, el lenguaje pictórico de Mariana.

Cuando sucede el hecho de la enfermedad del padre en 1892, Mariana, que según nos dice el expediente mencionado anteriormente, nace el 8 de agosto de 1868, tiene en ese momento, 24 años. Se encontraría, por tanto, en un momento vital en el que estaría ya desarrollada plenamente su capacidad pictórica.

Tras un periodo de dos años, entre 1893 y 1894, donde no hay constancia de obra de José Nin y que suponemos fue el tiempo que utilizó el enfermo para recuperarse y, cuando reaparece, lo hace con un tema que es totalmente extraño para él, un tema religioso. Se trata del *San Francisco de Asís* propiedad del Museo del Prado, aunque se encuentra expuesto en el Museo de Logroño (Saenz, 36). Las tonalidades, las carnaciones y el uso de las luces y sombras, es ajeno a todo el lenguaje pictórico de Nin y Tudó, y en cambio muy semejante en colores y perspectiva con la única obra que se tiene constancia en la actualidad salida del pincel de Mariana.



Nin y Tudó, José. San Francisco de Asís, © Museo Nacional del Prado, Madrid.



Nin y Tudó, José. Retrato mortuario de Pedro Aviano Taracena,
© Museo Nacional del Prado, Madrid.

Es factible pensar que la familia no quiso perder el prestigio conseguido tras tantos años y atribuyó al padre y su mano izquierda lo que realmente era obra del pincel de Mariana.

2. *Mariana Nin, artista*

Se sabe muy poco de la Mariana pintora, la que sale a la luz a principios del siglo XX. Sabemos de ella por sus ausencias y sus presencias y que no participó en la Primera Exposición feminista que se celebra en el Salón Amaré en 1903, donde 40 pintoras dieron a conocer su obra. Por lo que deducimos que aún no tenía inquietudes en mostrarse como

pintora o bien no era de su agrado el ambiente de la Sala Amaré. Sí lo hace junto a su padre en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904² presentando una obra que lleva por título *Gato Modelo* y en ella se puede ver a un gato mirando al frente rodeado de cojines y almohadones, realizado con unos tonos claros y una buena factura técnica. En esa misma exposición a nombre de su padre, se presenta una obra que lleva por nombre *Primavera*. En la Exposición de 1906, Mariana presenta, según el catálogo de la exposición, una obra que lleva por nombre *Meditación*, de la que no ha sido posible localizar ninguna imagen. En cambio, en nombre de su padre se presentan 12 obras con temática mayoritariamente exótica (*Agnador árabe, Idilio árabe, Japonesa, Gitana...*). Todas ellas presentan ese estilo vitalista y colorido, que se ve en el *Gato modelo*.³

Si la hipótesis de que las obras que salieron del taller de Nin y Tudó a partir de 1892 fueron obra del pincel de su hija, fuera cierta, se daría la circunstancia de que la condecoración que logró José Nin con *El drama eterno* en la Exposición Nacional de 1901 habría sido conseguida por Mariana. La obra, actualmente en colección privada, representa a una madre dejando a un niño en el torno de un convento. De nuevo un tema totalmente ajeno a la trayectoria del pintor antes de la hemiplejía.

Otra de las obras que pudieran haber salido del pincel de Mariana es una que recibe el nombre de *Hija del autor* y se le atribuye a José Nin. Nunca antes, el autor había realizado ningún retrato de su hija hasta este datado en 1905. Por lo que, por lo expuesto anteriormente, se podría tratar de un autorretrato.

Al morir el padre de Mariana, su situación es tan difícil, que, como comentábamos anteriormente, solicita una ayuda para poder seguir. Examinadas sus circunstancias y comprobado el empleo público de José Nin, que tenía un puesto en el Museo de Arte Moderno,

² Esta exposición corresponde a 1903 que no se celebró en el año que correspondía por la epidemia que sufría Madrid en ese momento (Caparrós, 139).

³ La única imagen que existe en la actualidad de esta obra pertenece al catálogo de la subasta realizada en 2012 por la que la obra pasó a una colección privada. Se da la circunstancia de que la casa de subastas atribuyó la obra a Nin padre, cuando en el Catálogo de la Exposición de Bellas Artes de 1904 se otorga la autoría a Mariana.

el Estado decide otorgar finalmente una pensión “de supervivencia”⁴ de 3000 pesetas anuales a Mariana de la que a partir de este momento hemos sido incapaces de encontrar más información.

Para finalizar este texto lo que pretende es que observemos la obra de José Nin y Tudó con otra mirada, que se considere la posibilidad de una intervención importante de su hija en su obra firmada, poner sobre la mesa la personalidad artística de Mariana Nin más allá de su obra *El Gato modelo* y cuestionarnos las razones por las que se calla, cuando hablamos de la mujer artista en el siglo XIX y principios del siglo XX.



Nin, ¿Mariana?, *Autorretrato*. 1905. Col. Privada.
<http://www.artnet.com/artists/jos%C3%A9-nin-y-tudo/2> [última visita 06/06/2022]

© Maria Elena Román Caro

⁴La pensión se correspondía a dos meses del sueldo de su padre que era de 1500 pesetas mensuales. AGA_TOPOGRÁFICO,12,51-60,CA,20886

Bibliografía

Caparrós Masegosa, Lola. *Historia y Crítica de la Exposiciones Nacionales de Bellas Artes (1901-1915)*. Editorial de la Universidad de Granada, 2014.

Catálogo de la Exposición Nacional de Retratos. Madrid: Editorial Mateu, 1902

Cid Pérez, M. Dolores. “Las dos caras de una misma moneda: la mujer en la pintura de principios del siglo XX”. *OGIGLA. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 23, 2018, p. 97-115.

Pantorba, Bernardino. *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Jesús Ramón García-Rama, 1980.

Sáenz Ostiategui, María Esther. *La pintura del Siglo XIX en el Museo de La Rioja*. Instituto de Estudios riojanos 1988.